Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil. Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim)

MENSAJE DEL DÍA 19 DE NOVIEMBRE

Hoy sólo puedo ver muy pocas almas a esperar por Mí

Niño Dios, soñé en esta noche con un niño que me gustaba tanto, pero en mi ver, el padre tenía un poco de celos

Significa Mi hijo, que en todo lo que tú haces, busca siempre agradar a las personas, como un niño le gusta tan rápido de la otra, porque sólo ve alegría, y no tristeza. En tu caso, es eso que te gustaría ver, todos sonriendo, y no más tristes. Esto quiere decir que tu alma no ve más nada de maldad, tampoco envidia o celo, por eso que muchos de ellos, cuando te ven, sonríen para ti, ellas ven con más visión una persona dócil, quiere decir que allí existe alguien que no le gusta ver llorando

Todo es decir lo que irá a acontecer, Vendré para no ver más nadie llorando, sí sonriendo, por ver un mundo totalmente bien diferente de este, donde la maldad crece día tras día.

El volumen del peso de la Tierra, no son los bebe que vienen naciendo, el peso del pecado, este sí, está balanceando con el giro de la Tierra, donde hace crecer cada vez más la maldad. El pronóstico que viene analizando los que se hallan entendidos, que es la polución que más mata todo lo que es viviente, un poco ayuda sí, pero no es por ahí. La miseria humana es que destruye, la mayor parte casi ya no cree en mi existencia, siendo Yo El más Perfecto, donde toda la naturaleza puede Verme al tocar en todo con la luz del sol y el viento que sopla en el cuerpo de las personas, sin saber cómo, de donde parte. Todo esto Soy Yo, para no decir que Vivo escondido, como ellos viven diciendo. Si Yo estuviera escondido, la Tierra no giraba, el mar no balanceaba, el viento no soplaba, ni las estrellas aparecían, donde lo brillo de ellas representa los que ya están Conmigo, como Yo dije a Abraham, que su descendencia de él sería tan numerosa como las estrellas en el cielo (Gen 15,5). Hasta eso pedí que dejara escrito, y hoy sólo puedo ver muy pocas almas que esperan por Mí.

Niño Dios y Pedro II